

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

Aquí me tienes, amigo Maelo, convertido en un sorbete, solo por darte gusto, por servirte, y porque al día de mañana, si el empréstito municipal llega y tú puedes meter baza en la cofradía, no me echés en olvido y me lo recompenses como se debe.

—Bueno, amigo Raña, bueno. Ahora voy a empezar mi carrera política, y en la semana próxima haré la inauguración en el famoso Circulo Mercantil con una conferencia que me estoy embotellando.

—Pues te prometo la asistencia. ¿Pero dime, de que vas a hablar?

—¿De qué? De la Tuna Escolar Salmantina. Yo diré de esta, que es una notabilidad, que solo un director de la talla del amigo Eloy, es capaz de hacer músicos de los que no entienden. ni saben lo que es la música, que escuchando a esta comparsa parece oír a los mismos ángeles y en fin....

—El fin, te lo voy a decir yo en dos palabras; que te dirán los *circulistas* y con razón, que será verdad cuanto les digas, pero que para ellos maldito lo que les importa.

—No lo creas; en ese salón cada uno habla de lo que le viene en ganas, le entiendan ó no los socios. Si yo te citara las mil y mil tonterías que bajo el nombre de conferencia se han dicho en referido Circulo, tal vez me animaras a que *charlase* cuanto antes.

—Ni aun así lo haría; porque tienes que tener en cuenta que tú no llevas más títulos que el de emborronar cuartillas para EL MICROBIO y esos

donde quiera que los ostentes, es muy probable que te den algún disgusto.

—Eso pudiera creerse alguno, pero no lo creas. Hoy día lo único que se puede temer es a algún *caco* que te echés a la cara de manos a boca y te deje en el primitivo traje de Adán.

—Hombre, pues ya que hablas de cacos te voy a referir lo que he oído hace un momento en la Plaza Mayor. Te advierto que yo no respondo de su veracidad.

—Así me gusta, que seas franco y no afirmes nunca más que lo que hayas podido presenciar. Vamos a ver, venga.

—En esta ciudad, según decían ¿eh?, habíase constituido hace tiempo una Sociedad de Seguros, de la que fueron nombrados presidente y secretario dos conocidas *personalidades* que han procurado *asegurarse* el capital para sí propios, dejando a la luna de Valencia a los demás asegurados.

—¡Canario! ¿Y será verdad?

—Yo no lo sé; ya te he dicho que solamente lo he oído y cuando el río suena no debe estar muy seco.

—Como que está visto, Salamanca hoy día es peor que Sierra Morena; unas veces atracos; otras robos, otras desfalcos; y cuando esto nó, bronca con los *consumeros*. Como que yo creo que se ha desatado la plaga *canallesca* de tal forma, que ni los de *arriba* por estar muy altos, ni los de *abajo* por vivir mancomunados con la miseria, se ven libres de ella.

—No te apures, que todo se arreglará muy pronto. Ya te habrás enterado de que el Gobierno está en *crisis*, ó mejor dicho se ha *eclisado*, pues bien, dentro de nada tendremos elecciones,

19 H orias Nekioguimices, calle de Namora núm.

aparecerán después una plaga de Quijotes y desfacedores de entuertos, que se comprometan á remediar nuestras desgracias, y verás que pronto ves á tu querida ciudad convertida en una balsa de aceite.

—¡Qué lástima no fuera verdad tanta aceite! Entonces, malo sería que no nos pudieramos *engrasar* todos los salmantinos. Créeme, si tal cosa sucediera, habría más de cuatro que por avariciosos se habían de ahogar en ella. ¡Y qué gusto me daría á mí verles patalear como unos deseperrados.

—Por Dios, Maelo, no digas barbaridades. Yo creí que no tenías tan malos sentimientos; pero, anda, anda.

—El que debe de andar eres tú, que aún parece que acabas de salir del cascarón. Estudia un poco á ciertas personas que pasan plaza de hombres honrados, y luego dime qué sentimientos te animan hacia ellas. Estoy seguro que hasta la horca te va á parecer poco castigo para podersele aplicar.

—No exageres, que yo creo no ha de ser para tanto.

—Pues si tú no lo crees, está bien, cada loco con su tema y los nabos en adviento, conque *abur*.

—Pero hombre ¿dónde vas tan de prisa?

—A la inauguración del *Centro sacerdotal*. Estoy sediento de ilustración y voy á ver si aquí no me sucede lo que en el *Círculo Mercantil*.

—Entonces espérame, iremos juntos, si es que no tienes inconveniente en que te acompañe.

—Ninguno, ya sabes tú que me honro con tu amistad y que contigo iré aunque sea al mismo *Hospicio*.

—Hombre, ya hacía tiempo que no me hablabas de tan *benéfico* asilo.

—No debe extrañarte porque me apesta el hablar de ciertas cosas á las que nadie quiere poner remedio.

—Entonces mutis.



PICOTAZO

*A todos esos formales
que trinan contra el Antruejo,
yo les diría: Morrales,
¿no véis que en nuestro Concejo
se está siempre en Carnavales?*



Abajo caretas

**Y va la cuarta,
pero esta es blanca.**

Mientras á nuestra cartera llegan los datos pedidos por un servidor de ustedes y los antecedentes que espontánea y graciosamente nos han ofrecido ciertos sujetos de espíritu policiaco, para que *complete*mos la silueta del último tipo que hemos desenmascarado, y para que continuemos enriqueciendo esta galería de *honrados personajes*, vamos á dejar por hoy la pluma negra, y el cieno, y el lodo, para colocar aquí, en esta misma galería de tipos negros, uno blanco, sin manchas ni lunares, grande en todos los órdenes, admirable y admirado, que da lustre y brillo á la Universidad y á Salamanca, donde si es conocido y elogiado, no lo es tanto como al otro lado del Pirineo, en Italia y Alemania, que hasta allí han llegado las producciones de su hondo y preclaro entendimiento.

A alguien le parecerá extraño que coloquemos al lado de figuras repulsivas una inmarcesible, hermosa y de talla de gigante. Para el que así juzgue, le recordaremos que Cristo murió entre dos ladrones, y que su figura excelsa no sufrió por ello detrimento.

* * *

Aunque nos sobran alientos para decir verdades como puños á agiotistas del dos y medio por ciento, á millonarios avaros que apilan oro á expensas del sudor honrado del pobre, y á agentes de negocios de precedentes muy opacos, faltanos resolución y fuerzas para presentar al sabio, al dechado de virtudes, al hombre grande, que enaltece con sus obras el centro donde explica, su pueblo y hasta nuestra nación que es la suya.

Esta irresolución y esta ausencia de fuerzas que notamos en estos momentos, no obedece á otra cosa sino á que la figura es colosal y nuestro lápiz insignificante para bosquejarla.

Inútil juzgamos nuestro esfuerzo.

Mejor será que escribamos su nombre, y nos descubramos al escribirlo.

¡Pedro Dorado Montero!

Ya está escrito. y nuestra cabeza descubierta.

Siendo tan grande para otras naciones, este verdadero sabio; recibéndole París con homenajes de príncipe intelectual, pasa aquí, en Salamanca, en su tierra, más desapercibido que cualquier Regente de la Normal de Maestros...

¡Pobre Salamanca!

Un politicastro, un vividor, un cacique, cualquiera, un sacristán con diez mil duros, tienen aquí terreno muy abonable y dispuesto para que el Ayuntamiento les otorgue recuerdo imperecedero de sus insignificantes nombres...

Calles de Juan de la Fuente, de Romanones, de Pérez Oliva, de Maldonado, de Pulido...

Para Dorado Montero, nada.

¡Pobre Salamanca! Qué grande fuiste y qué pequeña eres, y qué inculta ahora resultas. Tienes en tu perímetro uno de los hombres de más altura de España, y no muestras ese orgullo santo de poseerlo.

¡Pobre Salamanca!

Sigue poniendo nombres á tus calles y no tardes en comprar otro azulejo que perpetúe la memoria de cualquier Gonzalo González de la Gonzalera

Mientras tanto, yo pronuncio el nombre de Pedro Dorado Montero, y al pronunciarlo me descubro.

MALASAÑA.

ELEGIA

I

¡Paz, adorada, bella
mujer de mis ensueños!
Yo soy aquél que tiene
para tí, entre los labios siempre un beso.

*
* *

El perfumado ambiente de la tarde
tibiamente en el alma va infundiendo
delicias de quietud, de paz intensa,
durmiendo como paz de monasterio.
Se filtra en el espíritu callada,
y en él hermosamente está durmiendo.

*
* *

Estoy viendo el amor en las pupilas
de tus hermosos ojos entreabiertos.
Enlázame las manos y reclina
tu cabeza en mi pecho,
y así, amorosa, escucha la alegría
de paz con la dulzura de los cielos.
Tú eres, mi bien, la vida de mi alma.
Yo te he de hablar amores en silencio.
Yo soy aquél que tiene
para tí, entre los labios siempre un beso.

*
* *

Ven á mi lado. Mira: hay en tu frente
purezas del azul del firmamento,

perfumes en tus labios delicados
y luces de aluminio en tus cabellos.
Cuando los ténues rayos de la luna
se están quebrando en ellos.

Con la mirada dulce, dominante,
que tienen para mí tus ojos negros,
has creado en mi espíritu honda vida,
has creado en mi alma sentimientos.

*
* *

¡Hermosa tarde! Mira: magestuoso,
el sol entre las cumbres se va hundiendo,
dejando luz dorada en el paisaje,
llamando con las sombras, al misterio.
Se deshace en girones añorantes
la luz entre las hojas de los cedros.
Asoman las estrellas
con rayos de luz pálida á lo lejos,
como asoman los rayos de luz blanca
en la pupila de tus ojos negros.
Las nubes azuladas, blanquecinas
han ido las montañas envolviendo.
Está más perturbado y tibio el aire
que baja de los montes cenicientos.
Con augusta belleza,
el día dulcemente está muriendo.
¡Paz, adorada, be'la
mujer de mis ensueños!

J. MARIA DE ONIS.

(Se continuará)

Crónica

DESPUES...!

(PARA A. ROMÁN)

Gusto mucho de hacer símiles, me satisface en alto grado sentir verdades que parecen ocultas tras personajes, que aunque creídos ficticiamente son reales en el orden reservado del que los crea.

Yo espero, mi buen amigo que el doble sentido de estas líneas, á tí dedicadas, has de interpretarlo benévolamente y tu alma indicará el recuerdo del amigo...

El sol jugueteaba según la brisa movía las ramas de los árboles añosos, que rodeaban la choza: es una habitación sencilla, pobre, humilde; un templo de honradez; de fuera entran alegres, melodiosos trinos de aves enamoradas, ecos sublimes de una soledad poblada de las armonías de la naturaleza...

Manuel, pobre y aislado, vivía allí con su niño; perdidos los dos en aquel verjel como pájaros en un nido que pocos conocen. Cultivaba su heredad, cuando su pecho lesionado empezó á contraerse, cerrando las vías respiratorias y licuando su san-

gre. El hacía esfuerzos grandes porque el niño no comprendiera su situación. Este día se encontraba peor que nunca, y haciendo un esfuerzo titánico contaba un cuento á su hijo para entretenerle...

—Érase un señor que tenía dos hijas...

Manuel se detuvo, alzó con dificultad las manos, horriblemente hinchadas, y se oprimió el pecho con angustia. Sentía espasmos de ahogado; la anhelante respiración silbaba levantando con irregulares movimientos el pecho, y gruesas gotas de sudor frío corrían por su rostro pálido.

—Sigue, papá mío, sigue—repitió el niño mientras sus ojos hermosos brillaban entre medrosos é impacientes.

—...Tenía dos hijas... muy hermosas, como el sol, muy elegantes... ¡Oh, Dios mío, me ahogo!

—¿Qué tienes papá? ¿Por qué te ahogas? ¿Quieres aire?...

Acostumbrado el niño á estos accesos no comprendía la gravedad de ellos y abanicaba al padre con fuerza, mientras repetía:

—Ahora podrás seguir, ¿verdad?

—Abre, hijo mío, abre la ventana...

El niño corrió las toscas maderas y el sol entró en la habitación, espléndido, llenándola pródigo, alegre lo mismo que el entrar en los palacios quebrando sus rayos sobre brocados, mármoles, cristales y bronces... Manuel respiró con menos dificultad.

—Ahora sí, ahora sí puedes seguir hasta acabar; ibas por lo de... muy elegantes.

—...También tenían las niñas corazoncitos que latían de amor, así lo decían ellas por... por... ¡No puedo más, hijito del alma!... Me ahogo... tengo frío...

—¿Quieres la manta? ¿Así? Ya estás mejor ¿ves? Ya no te suena tanto el pecho, sigue, pues, sigue...

—...Latían de amor...

—Sí, ya has dicho eso... sigue otra cosa, sigue.

—...Por dos jóvenes y se amaban, eran contentos, se querían con inocencia, con pureza, eran sinceros, se querían bien... después... después.

Manuel calló, el acceso aumentó. Con la cabeza echada hacia atrás, aspiraba ansiosamente el poco aire que podía penetrar en sus pulmones. Frío sudor corría á lo largo de sus mejillas, de su belludo pecho, descubierto, salía un ruido como de fuelle roto... quedó aletargado.

—¿Duermes papá?, dijo el niño tocándole suavemente... Luego cubrió con la manta las hinchadas piernas y se dispuso á salir.

—No te vayas hijo mío... espérate... voy á continuar el cuento...

Fué su último esfuerzo. Luego sintió como si una piedra fría le oprimiera el corazón; trató de levantarse abriendo desmesuradamente los ojos y luego cayó víctima del supremo espasmo como masa inerte...

—Papá, papá, ¿estás dormido?—exclamó el niño. Luego lo contempló un rato y salió, andando de puntillas y se sentó á la puerta en el momento que llegaba el médico á caballo.

—¿Cómo sigue tu padre?

—Está dormido ahora.

—Espérame aquí—agregó el galeno y se entró en la choza...

Pasó algún tiempo y al salir estaba pálido, demacrado. Saltó sobre el caballo que el niño tenía del ronzal y luego, alzando á la criatura y colocándola delante de él dijo:

—Vienes conmigo infeliz; yo mandaré ahora por tu padre.

Y partió á galope mientras el sol formaba la capilla ardiente de aquel que había muerto.

Esto lo he soñado una noche; al despertar recuerdo que vino á mi memoria el pensamiento último, el que me durmió. La noche aquella había divagado mi fantasía con las relaciones que puede tener la curiosidad representada en un niño y el secreto del porvenir pintado también en un viejo que muriera contando un cuento que no termina...

—¿Encuentras el símil, amigo mío? ¿Sí? Pues piensa que eres joven y que amas, que quieres bien... después... después...

Yo no sé más; aquel viejo que llamo secreto del porvenir murió con ese después terrible... con el tiempo irá resucitando .. escenas, trozos de vida. Cuando las sepa yo seguiré esta crónica. Hoy no sé más, mañana... Dios solo puede asegurar.

J. EMECE.



Al malogrado y sublime poeta

José M.^a Gabriel y Galán

Dame tu genio, ¡vate sublime!
dame un arpegio de tus tonadas;
dame una nota de esa tu lira;
dame ese fuego que hubo en tu alma.
Pues yo quisiera poder decirte,
con ese ritmo de tus palabras,
algo tan dulce cual tus canciones,
algo tan santo cual tus plegarias.
Pero mi plectro no es como el tuyo
que excelso brilla con luz diáfana:
como la estrella
de la mañana;
como un reflejo
de la alborada.

Si aquí expresarte, yo, consiguiera,
todos los ecos que hay en mi alma,
todos los gritos, todos los ayes,
todos los sueños, todas las ansias;

Una explicación

Firmado por un señor *Car... mono*, digo *Car... mona*, apareció en el periódico *El Lábaro* un *pastel* de imprenta, por supuesto, en que con muchas exigencias se nos pide rectificásemos lo que afirmábamos, en el artículo que bajo el epígrafe de *Una visita á la Universidad*, publicamos en nuestro extraordinario del día 14.

¿Se ríen ustedes? Pues es cierto. Este señor Carmona, es alumno de *Lógica fundamental* y al exigirme las explicaciones que me pide, no cabe duda que debe de tener *fundamento* para ello.

Nosotros, siempre complacientes para los que se llaman estudiantes, puesto que al fin y al cabo no son más que compañeros merecedores por nuestra parte de toda clase de consideraciones, vamos á contestarle todo lo más claro que nos sea posible.

Mas, antes de ello, hemos de decirle que la representación que quiere ostentar en nombre de sus condiscípulos, se la debe haber tomado por su cuenta y razón en el momento en que hace ya

vieras que siento como tú sientes,
vieras que adoro lo que tú ensalzas,
vieras que sufro como tú sufres,
vieras que quiero como tú amas.

Pura y divina surgió tu *musa*,
tan refulgente, tan delicada,
como la espuma,
como la escarcha
como las *ninfas*,
como las *hadas*.

¡No, tú no has muerto, cantor sublime!
porque tu genio nos acompaña;
aquí, en el mundo, queda tu espíritu;
sobre nosotros flota tu alma.
De las virtudes, en tus canciones,
dejas perenne la dulce savia,
Tú nos alivias nuestros dolores;
tú nos endulzas nuestras desgracias;
tú nos arrullas con tus cantares;
tú nos seduces con tus tonadas.

Tú nos animas
con la esperanza;
con tus sentires;
con tu fé santa.

AMAURY.



— 56 —

ESCENA III

DOÑA ANA y DON JESUS continúan á la reja de la ventana, tratando del cómo han de apretar las clavijas á los pueblos que no les han sido leales. DON CECILIO aparece por el otro extremo acompañado del desgraciado ANGELIN.

ANGELÍN Pues os juro por mi fe
que vuestra malicia es mucha.

D. CEC. Eso ya á nadie le extraña,
pues es por todos sabido,
que soy el más atrevido
que pasea por España.
Mas de esto ya no hay que hablar.
¿Has hecho lo que he mandado?

ANGELÍN Señor, está terminado
cual puede usted desear.

D. CEC. Y la beata...

ANGELÍN Despacha,
porque la vieja es muy cuca
á donde ésta se *acurruca*
seguro es que saca racha.

— 53 —

ESCENA I

DON JESUS

D. JESÚS Ya estoy frente á este Palacio
que habita mi dulce dueño.
Sal pronto Anita Risueño,
que hoy quiero hablarte despacio.
¡Cuando llegará ese día
en que yo herede tu asiento!
entonces seré un portento
con la mar de picardía.
Entonces seré un celoso
y aspiraré con mi grey
á ser ministro del rey,
porque yo soy muy envidioso.
Mas no sé lo que me pasa
que estoy temblando de miedo.
(Llamando á una ventana)
Abrid Anita.

D.^a ANA. (Desde dentro) No puedo.

D. JESÚS. Entonces me marchó á casa,

D.^a ANA. No don Jesús, esperad
que ya parece que acierto.

bastantes días que apesar de haber querido publicar la referida *Protesta*, como él la llama, algunos de sus condiscípulos se negaron á ello por no exponerse á pasar la plaza de.

¿Que no es verdad, que en la cátedra de «Lógica fundamental» se aplaude y pateo cuando á los alumnos *fundamentalistas* se les antoja? Eso no lo dice, nadie en letras de molde más que el que quiere ganarse lo que de otra manera tal vez no pudiera alcanzar. Lo saben todos los estudiantes; lo sabe... hasta el mismo señor Rector, según mis informes; pero es claro, á veces es conveniente desenvainar la espada de Bernardo, para defender al que no tiene defensa de ninguna clase.

Respecto á lo que dice el *protestante*, de que no debemos meternos á hablar de lo que no entendemos, hemos de manifestarle que con mucho gusto tendremos presente su consejo, aunque parece más apropiado para él, pues con su protesta ridícula, ha venido á demostrarnos, que no debe haber pisado jamás el aula de *Lógica fundamental*, porque de haberlo hecho, no creemos hubiera tenido el atrevimiento de negar lo

que todos los estudiantes saben, menos el señor Carmona.

Ahora bien; señor *protestante* ¿quién es el que de una manera atrevida falta á la verdad? ¿El *fundamentalista* alumno ó el que escribe estas líneas? ¿Es esa la Lógica fundamental que usted sabe? Entonces ya comprendo los fines que usted persigue, y por lo tanto haré punto final.

Si lo que no espero, mi satisfacción no fuera bastante cumplida, puede el señor aspirante á abogado, empuñar la pluma y entonar un himno funeral en loor de esa Lógica fundamental que no puede comprender,

El que no siendo letrado ni tampoco á serlo aspira, por no echar tanta mentira en algún «comunicado».

¿Lo entiende señor Carmona? pues aplique «usted» el oído y dedique el «remitido» á otra «ilustrada» persona.

MALASANGRE.



— 54 —

D. JESÚS. Vamos ya está medio abierto, le ayudaré, (*empujando*).

D.^a ANA. Sí, empujad.

ESCENA II

DON JESUS Y DOÑA ANA

Se abren las puertas de la ventana y aparece el rostro risueño de doña ANA de ídem

D.^a ANA ¡Don Jesús!

D. JESÚS ¡Anita mía!

D.^a ANA ¿Pero, cómo por aquí?

D. JESÚS Estaba pensando en tí y me dió tal alegría que me dije: «Voy á ver á la que me roba el sueño.

¡Tú serás Ana Risueño la que me haga padecer!

D.^a ANA No lo creas, Jesús mío, pide lo que se te antoje que aunque algo á mí me sonroje, te he de agradar; pide un *lío*,

— 55 —

y un *lío* te habré de hacer, pide todo cuanto quieras, y ya verás si es de veras que te quiero complacer.

D. JESÚS Te creo; mas temo, hermosa, que te quiera conquistar otro que á mangonear no le iguala ni la *osa*.

D.^a ANA No temas; si yo te adoro, nada han de lograr de mí, pues tengo cifrado en tí la manera de hacer oro. Y aunque consejos me den, si estos por tí no son dados, jamás serán escuchados en este trozo de *harén*.

D. JESÚS Que á gusto á tu lado estoy, y por esto, yo te pido, que nunca eches en olvido lo *chanchullero* que soy.

D.^a ANA No hables tan fuerte

D. JESÚS ¿Escucha

tal vez alguno?

D.^a ANA No sé.

Los lunes del Concejo

Pues señor, ya no es el lunes ni es el martes, ni es el miércoles el día en que los Ediles con sus *fiestas* nos divierten.

La *función* esta semana se ha representado en jueves y sólo por este hecho hubo música y banquetes para todos los *artistas*, que allí se agitan y mueven ¡Qué regocijo más grande! ¡Qué caritas más alegres! y eso que estaba el Gobierno casi de cuerpo presente.

Está visto, para juergas, deben ser buenos los jueves, y sinó ahí está el ejemplo que nos han dado los héroes de nuestro ilustre Concejo ¡Qué grandes son esas gentes! Yo me creo que por esto, fué el espectáculo breve, pues soñando con las *brevas* se olvidan de sus quehaceres.

¡Salamanca! ¡Salamanca!
¿Quién administra tus bienes?
¿Quién es el que paga el *pato* que se debora los jueves?
Sabios tiene tu Concejo que te contestan si quieren.

* * *

Porque yo lo único que puedo decir es, que á la hora acostumbrada sonó la *esqueta* mortuoria, digo, la esquila, cuyas notas metálicas parecían resonar á muerto. ¡Qué cuadro, Dios mío, qué cuadro presenciábamos los espectadores que tuvimos la osadía de asistir al entierro, digo, á la función! Don Guillermo, el pobre don Guillermo, embargado por el dolor, procuraba distraer á éste con la limpieza de sus empañadas vidrieras. La escolta funeral, compuesta de los seis héroes del Concejo, murmuraban no se qué, en tanto que el P. Girón leía ante el cadáver la recomendación del acta anterior.

Todos los asistentes cabecearon á la terminación de la lectura y el ilustre Millán que parecía tener más valor que sus compañeros abrió el pico y dijo. «Esos barrenos que se disparan en las obras del Seminario, me molestan lo mismo que

á los vecinos de aquellos alrededores, es necesario que nadie interrumpa nuestra tranquilidad y mucho menos los Jesuitas».

Y entonces, mi don Guillermo, le dice: «Me enteraré cuando disponga de tiempo porque ahora... ya lo vé usted esta pena que me embarga me cae el alma á los pié».

* * *

Oído esto por el señor de Antonio, entona un *de profundis* por el eterno descanso del señor Núñez que había muerto en aquél salón hacía bastante tiempo y que con motivo de las multas, tal vez, había resucitado. En un feretro colocaron una tapa de seis meses y . . . R. I. P.

El P. Girón, leé después unos responsos al Pósito de la Tierra, los cuales reparte entre varios labradores que los habían solicitado, y acto continuo, se exhuma el cadáver á instancia de don Guillermo el que pidió á sus compañeros que se procediera á la vacunación y revacunación del mismo.

Después se acordó imprimir y repartir al vecindario la siguiente e quela de defunción.

LA ALCALDIA SALMANTINA

ha fallecido repentinamente con regocijo de los disidentes

Re ya! porque calga en buenas manos

La desconsolada familia que interesadamente asistía á las sesiones, con objeto de repartir entre sus parientes los empleos de la Casa

Suplica al vecindario que se desengañe de que no somos mejores que los demás.

El duelo se despide después de convidar á pastas, licores y habanos á las comparsas salmantinas.

MALASANGRE.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

¡Mir! Sin órosal Como nos falta á los dos
la dentadura y de esta forma nunca haremos
bien la digestión, vamos á consultar con el
señor León Arias para que nos ponga una
buena dentadura completa.

Los que no tienen dientes.



Después de ponerse una buena dentadura artificial

La verdad, Sinforosa, que si cualquiera
nos hubiera dicho antes de ponernos la den-
tadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella
y el beneficio tan grande que nos ofrece lo
pondríamos en duda, pero ya ves que vamos
teniendo buenos resultados, así que tenemos
que recomendar á nuestros amigos que se la
pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO,
oculista. Exprofesor del Instituto Of-
tálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera
por ahí pregona á coro
que no hay mejor tijera
que la TIJERA DE ORO,
Pues corta cual ninguna
las prendas interiores:
como que de estas señores,
no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

En el OBRADOR DE PLATERIA de JUANES,
Navío 5, se siguen construyendo toda clase
de alhajas, así como también se graban cubiertos,
bandejas, relojes, placas-dedicatorias para regalos,
sellós para lacre y tinta y cuantas composturas se
le encarguen.

Si queréis un chocolate
que no tenga porquería,
id y comprar á la tienda
de JOSÉ GARCÍA GARCÍA.

Tiene además embutidos
tan exquisitos; creedme,
que el sólo verlos parece
que están diciendo: «Comedme»

No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica
de Heredia.

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA
DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de
trabajos fotográficos.

Especialidad en retratos de niños.

23-CALLE DE TORO-23

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUE-
RAS DE SANCTI-SPIRITUS, LE-
TRA B., hay constantemente leche pura y recién
ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces
al día. Especial para niños y enfermos.—En este
establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é
ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San
Martín), hay siempre un graduador á disposición
del público.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR. 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

La Catalana. Compañía española de seguros
á prima fija contra incendios
y explosivos, daños por el rayo aun cuando no pro-
duzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capi-
tal y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 si-
niestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad
de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal
en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS
OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.